

Para la Fortaleza de la

Juventud



**No estás
solo
EN LOS
MOMENTOS
DIFÍCILES**

págs. 2, 6, 10

**Menos contención Y
MÁS AMOR EN EL HOGAR**

pág. 7

**Marcador de libros
Y minipósteres**

pág. 13

**¡En el interior
encontrarás tu
CUADERNO DE LA
CONFERENCIA!**



ADAM L.

15 AÑOS, JAMAICA



MIS PADRES me muestran cómo actuar a la manera de Cristo. ¡Siempre están ayudando a otras personas! Y cuando sirven a los demás, no se quejan. Santifican el día de reposo y también oran cada mañana y cada noche.

De mis padres aprendo otras cosas. Mi papá es un gran artista; en particular, es muy bueno sombreando con lápices. Me fijé la meta de mejorar en arte, así que lo observo con atención.

Otra meta que tengo es obtener buenas calificaciones en la escuela. A veces me preocupo durante los exámenes. Una vez me sentí muy mal, así que oré. Después de orar, me sentí aliviado y contento, y pude tomar el examen sin problemas. Sé que el Espíritu Santo me ayudó a dejar de sentir temor.

Una vez participé en un proyecto de servicio para pintar las paredes de

una escuela cercana. Al principio no quería estar allí, pero luego empecé a sentirme mejor por ello. Y ahora, siempre que paso por esa escuela, me siento especial. Sé que ayudé a los niños que están allí.



Comparte tu relato y lee los relatos de otros jóvenes en Instagram, en [@StrivetoBe](#).

Contenido

2 LA VOZ DE LINAHEI

Una joven de Tahití hace oír su voz de muchas maneras.

6 DIOS SABE Y SE INTERESA

Lee un relato sobre cómo afrontar las cosas malas que nos suceden.

7 TRES CONSEJOS PARA TENER MENOS CONTENCIÓN EN TU FAMILIA

Descubre cómo puedes ayudar a llevar más armonía a tu hogar.

10 CÓMO AFRONTAR TRES TIPOS DE PRUEBAS

Sea cual sea la prueba que afrontemos, acudir a Dios siempre forma parte de la respuesta.

13 TARJETAS CON CITAS

Recorta estas citas para colgarlas en la pared o usarlas como marcadores de libros.

16 DIOS PUEDE AYUDARNOS EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES

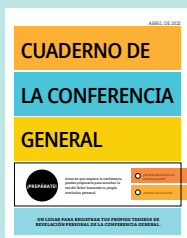
Por el presidente Henry B. Eyring

Jesucristo sabe cómo ayudarnos a todos nosotros, sean cuales sean nuestras pruebas.



¡TU CUADERNO DE LA CONFERENCIA GENERAL YA ESTÁ AQUÍ!

SECCIÓN CENTRAL



Utiliza estas páginas para que te ayuden a prepararte para la conferencia general y a sacar el mayor provecho de ella. Si lo deseas, puedes desprenderlo y utilizarlo como un librito por separado.

Además, en el interior...

- 14 El lema y yo
- 20 Cómo adoramos
- 22 Preguntas y respuestas
- 24 La última palabra
- 25 Póster



Busca este ícono en el interior para descubrir artículos relacionados con el estudio de las Escrituras de *Ven, sígueme* de este mes.

La Primera Presidencia:
Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles:
M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk
Asesores: Becky Craven, Valeri V. Cordón, Michael T. Ringwood, Bradley R. Wilcox
Director gerente: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston
Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Fernando Camilo
Editor administrativo auxiliar: Paul B. Murphy

Revisor de texto: David A. Edwards
Redacción y revisión: David Dickson,
Eric B. Murdock

Pasante editorial: Megan Thomson Ramsey
Ayudante de publicación: Priscilla Biehl Da Silva

Directora de arte: Jeanette Andrews
Diseño: Mandie Bentley, C. Kimball Bott, Kelsey Fackrell, Hailey Wagner

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Priscilla Biehl Da Silva

Gerente de producción: Ammon Harris
Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chávez, Bryan W. Gygi, Marrison M. Smith
Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Nelson González
Coordinación de Para la Fortaleza de la Juventud: Magally Escalante, Verónica Valeria Vargas

© 2022 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América. *Para la Fortaleza de la Juventud* (ISSN 0164-5285) es una publicación mensual de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU. Los gastos de envío de la revista se pagan en Salt Lake City, Utah.

Información sobre los derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Para la Fortaleza de la Juventud* puede reproducirse para uso personal y sin fines de lucro (incluso para los llamamientos de la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento del mismo. Las preguntas tocantes a los derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL5, Salt Lake City,

UT 84150, USA, o por correo electrónico a: copyright@ChurchofJesusChrist.org.

Para suscribirte o modificar la dirección: Dirígete a store.ChurchofJesusChrist.org, o envía la información de la dirección anterior y de la nueva a: Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA. Aguarda 60 días para que se verifiquen los cambios.

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Canada Post Information: Publication Agreement #40017431.

PARA ENVIAR MANUSCRITOS O DIBUJOS:

EN LÍNEA: Dirígete a fsy.ChurchofJesusChrist.org y haz clic en "Envía tu artículo".

CORREO ELECTRÓNICO: fsy@ChurchofJesusChrist.org

CORREO POSTAL: For the Strength of Youth Editorial, 50 E. North Temple St., Rm. 2377, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. Si deseas que se te devuelva tu envío, incluye un sobre con estampillas (sellos) y con tu dirección.





La voz de Linahei

Linahei utiliza la voz para hacer el bien, con la música y también con la historia familiar.

Por Emma Stanford

Revistas de la Iglesia

Linahei D., de Tahití, sabe cómo utilizar la voz para bendecir a los demás, de muchas maneras diferentes. Por ejemplo, estudia para llegar a ser terapeuta del habla algún día. “Quiero ayudar a los niños con su ortografía o la forma en que hablan”, dice.

Sin embargo, eso es solo el principio. Nacida en una familia de músicos con talento, Linahei, de catorce años, tiene muchas oportunidades de usar la voz para cantar. “A mi hermano y a mí nos encanta cantar juntos; por lo general, él hace la voz más alta ¡y yo hago la más baja!”.


Además, tienen una orquesta familiar completa. “Mi mamá toca el piano como ayuda para enseñarnos canciones y mi papá toca la guitarra y el ukelele”. ¿Y qué sería de una orquesta familiar sin un poco de percusión? “A mi papá y a mí nos encanta tocar el *to’ere*, un tambor tradicional polinesio”.

Cuenta con toda una banda que la apoya, pero su familia la ayuda con algo más que música. “Mis padres siempre me animan en mis estudios y mi papá me da bendiciones del sacerdocio”. Cuando llegan los momentos difíciles, ella sabe que también puede acudir a su Padre Celestial. “Sé cuánto me ama el Señor y que siempre está ahí para ayudar a Sus hijos”.

Linahei no solo utiliza la voz para la música y la oración, sino que también dice lo que piensa sobre ayudar a familiares del otro lado del velo.

Una voz de amor por la familia más allá del velo

“Una noche, tuve un sueño en el que vi a cientos de personas, pero no podían comunicarse entre ellas”, dice. “Creí reconocerlas, pero no estaba segura”.





Linahei, al principio, no sabía cómo interpretar ese sueño, pero luego pensó en algo emocionante: “Antes del confinamiento del COVID-19, había efectuado más de cien bautismos por mis antepasados. ¡Esas personas de mi sueño podían representar a esos familiares!”.

Sintiéndose más entusiasmada que nunca con la historia familiar, Linahei hizo todo lo posible por ayudar a tramitar esos nombres en el templo para que recibieran el resto de sus ordenanzas. Poco después, Linahei y su madre fueron llamadas como consultoras de historia familiar de su barrio.

“Ayudamos a una mujer de nuestro barrio a tener acceso a su cuenta de FamilySearch. Cuando vio su árbol familiar, estaba muy contenta; era la primera vez que había visto a todos sus antepasados”.

“Solía sentirme nerviosa al dirigirme a las personas de mi barrio”, admite Linahei, “pero ahora que tengo a mi mamá conmigo, siento más confianza al enseñar a las personas acerca de la historia familiar”.

Alza tu voz

Ahora, Linahei espera con ansias ayudar a las personas a aprender sobre sus antepasados. “Me encanta ver lo felices que son las



personas cuando hacen su historia familiar. Creo que nuestros antepasados se alegran de que estemos interesados en ellos y en efectuar sus ordenanzas”.

En su llamamiento como consultora de historia familiar, hace poco organizó una actividad para las jóvenes de su barrio. No solo las ayudó a encontrar nombres de familiares para llevarlos al templo, sino que también ayudó a los niños de la Primaria a crear cuentas para que pudieran participar.

“Vamos a ir pronto al templo”, dice.

¿Quieres ser tan genial como Linahei? No te preocupes, por supuesto que es posible. “Los jóvenes pueden hacer avanzar la obra de Dios mediante el uso de la tecnología”, dice Linahei. “Todo lo que nos ayuda a pensar en nuestros antepasados es maravilloso. Sé que por efectuar la historia familiar, todas las personas sentirán más gozo en su vida. La historia familiar me ha acercado más a mis antepasados y a Cristo al mismo tiempo”.

Con toda la labor que está haciendo por sus antepasados, una cosa es segura: ¡la familia de Linahei definitivamente no es solo historia! 🏠



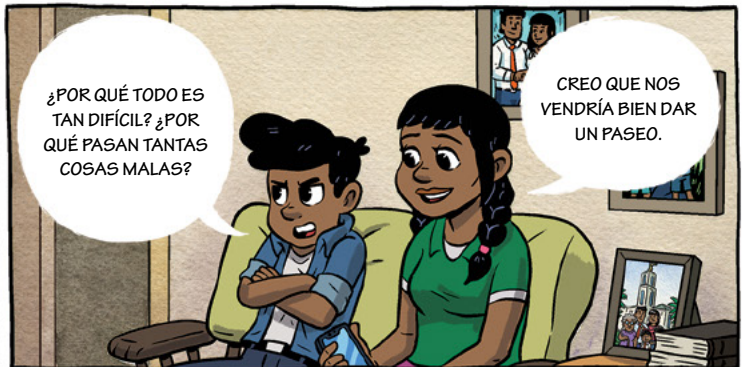
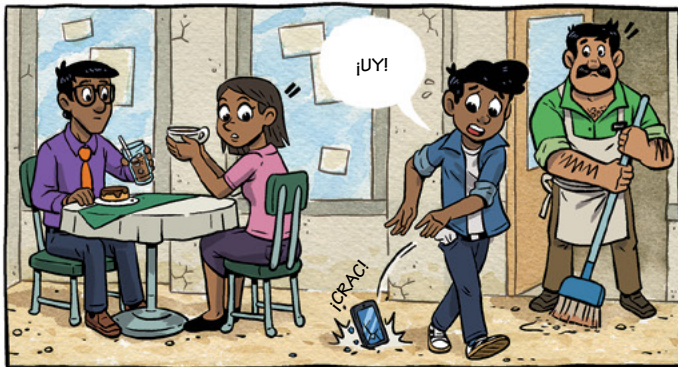
“Me gusta el gozo que se siente al hacer historia familiar”.



Mira un video sobre Linahei.
Usa la cámara de tu teléfono inteligente para escanear este código.

Dios SABE y SE INTERESA

POR JOSHUA J. PERKEY; ILUSTRACIONES POR LANCE FRY



¿Discute a veces tu familia? No estás solo.

TRES CONSEJOS PARA TENER MENOS CONTENCIÓN EN TU FAMILIA

Por David Dickson
Revistas de la Iglesia

¡ESO NO ES JUSTO!
¡Me toca a mí!

¡OYE, NO PEDISTE PERMISO PARA USAR ESO!

¡Papá! ¡Anita acaba de sacarme la lengua!

Si alguno de estos comentarios te resulta familiar, quizás sea porque formas parte de una familia, y ninguna familia es inmune a los conflictos. El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, compartió una vez que sus hijos se habían quejado de esta manera: “¡Mamá, él está respirando mi aire!”¹.

Es normal que la contención se introduzca en una familia, de hecho, hay alguien que trabaja arduamente para que eso suceda. El Salvador lo enseñó con claridad: "... aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo, que es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira unos con otros" (3 Nefi 11:29).

Pero no temas, el Evangelio nos enseña que hay mucho que podemos hacer para minimizar la contención en nuestra familia ¡y experimentar mucho gozo!

Consejo 1: **NO AVIVES EL FUEGO**



El fuego necesita combustible para arder. Con la contención pasa lo mismo: nada alimenta más una discusión que seguir discutiendo. Entonces, ¿qué puedes hacer si alguien empieza a discutir contigo?

Sencillamente, te puedes negar a discutir. El Salvador es nuestro ejemplo perfecto en esto. A lo largo de Su ministerio lo aborrecieron, maltrataron, traicionaron y, finalmente, lo crucificaron. Sin embargo, aunque Sus respuestas eran firmes y directas,

Él nunca tuvo un espíritu de contención y al final no luchó para defenderse, aunque pudo haber llamado a "más de doce legiones de ángeles" para que lo socorrieran (Mateo 26:53). Por el contrario, oró por Sus enemigos, incluso cuando estaba colgado en la cruz (véase Lucas 23:34).

El negarse a discutir te permite llegar a ser alguien que escucha mejor,

y si escuchamos mejor, podemos comunicarnos mejor y convertirnos en pacificadores. Negarse a discutir también incluye responder con una voz tranquila y hacer lo que podamos para mantener nuestras emociones bajo control.

Si no se agrega combustible, la mayoría de las discusiones y la contención van desapareciendo. Así lo enseñan las Escrituras: "La blanda respuesta quita la ira" (Proverbios 15:1).

Consejo 2: **DEMUESTRA AMOR**



Mostrar amor por los miembros de tu familia es una de las mejores formas de mantener los conflictos

fuera del hogar. ¡El hacerlo puede impedir incluso que la contención aparezca por primera vez!

Sin embargo, aunque la contención *logre* atravesar nuestras defensas, el amor y la bondad todavía pueden cambiar totalmente la situación.

Piensa en el relato de la Biblia sobre la mujer a la que descubrieron cometiendo adulterio. Según la ley de Moisés, debía ser apedreada, y una multitud airada exigió que Jesús la condenara.

Pero, ¿cuál fue la respuesta del Salvador? En primer lugar, Él no respondió de inmediato a sus exigencias; se arrodilló y escribió en la tierra durante un rato antes de hablar. (Una pista: A veces es mejor *no* responder de inmediato cuando las emociones son fuertes).

Luego mostró amor y compasión por la mujer cuando dijo a la multitud: "... El que de entre vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" (Juan 8:7).

Jesús trató a la mujer con amor, sin condenarla, y además, mostró Su disposición a perdonarla cuando la invitó, diciéndole: "... vete y no peques más" (Juan 8:11).

Dile a los miembros de tu familia con frecuencia que los amas y demuestra ese amor al perdonarlos y permitirles que cambien, aunque reaccionen con ira hacia ti. El amor puede marcar una diferencia enorme.

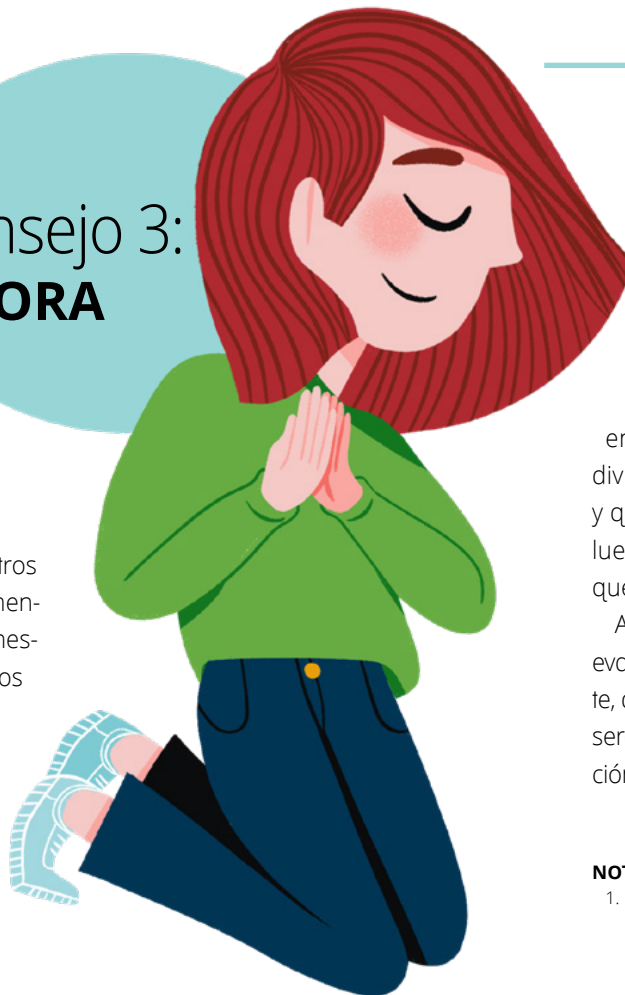


La oración trae las bendiciones de Dios a nuestra vida. En el Libro de Mormón, Amulek enseñó: "... debéis derramar vuestra alma en vuestros aposentos, en vuestros sitios secretos y en vuestros yermos.

"Sí [...], dejad que rebozen vuestros corazones, entregados continuamente en oración a él por vuestro bienestar, así como por el bienestar de los que os rodean" (Alma 34:26–27).

Seguramente, "los que [te] rodean" incluyen a tus familiares, incluso aquellos que quizás no vivan contigo en este momento. Así que ora con tu familia y ora

Consejo 3: **ORA**



por tu familia. Ora para que puedas controlar tu temperamento cuando alguien te moleste; ora para que sepas responder a las situaciones difíciles que surjan en tu familia; ora para pedir ayuda divina; ora para que haya más risas y que el amor entre en tu hogar; y luego haz todo lo que puedas para que eso suceda.

A medida que te esfuerces por vivir el evangelio de Jesucristo más plenamente, descubrirás que tu familia también será bendecida, disminuirá la contención y aumentará el gozo de todos. 🙏

NOTA

1. David A. Bednar, Conferencia General de octubre de 2009, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 19.

La vida presenta muchos desafíos diferentes, pero acudir a Dios siempre es la respuesta.

Cómo afrontar tres tipos de pruebas

Por David Dickson
Revistas de la Iglesia

JOSÉ DE EGIPTO podría haber hecho *muchas* preguntas sobre la manera en que se desarrollaba su vida. Este mes estudiarás su vida, pero aquí tienes un breve resumen de lo que le ocurrió:

- Sus hermanos lo vendieron como esclavo.
- Como esclavo, fue acusado injustamente de intentar seducir a la esposa de su amo.
- Luego, estuvo encarcelado durante dos largos años.

Imagina lo que podrías haber sentido si fueras José. Como mínimo, podrías sentirte tentado a preguntarte: “¿Por qué yo? ¿Qué hice para merecer esto?”.

Por envidia, los hermanos de José lo vendieron como esclavo y luego le dijeron a su padre que lo habían matado animales salvajes.





Tres tipos de pruebas

El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, en una ocasión enseñó sobre tres tipos diferentes de pruebas que podríamos afrontar en esta vida:

TIPO 1: Pruebas que provienen de nuestros propios pecados o errores.

TIPO 2: Pruebas que suceden porque este es un mundo caído, lleno de enfermedades y personas caídas.

TIPO 3: Pruebas que Dios está dispuesto a que experimentemos porque desea que progresemos.

Durante una prueba, podríamos sentirnos tentados a preguntarnos: “¿Por qué yo?”, pero tal vez esa pregunta no sea tan útil como esperamos. El élder Maxwell escribió que, independientemente de por qué tenemos esa prueba, “el resultado es obviamente el mismo en cualquier caso. Dios está dispuesto a que suframos ese desafío. Sin embargo, Él nos promete que Su gracia es suficiente para nosotros”¹. En otras palabras, el Padre Celestial no permite que pasemos pruebas sin proporcionarnos la ayuda que necesitamos por medio de la expiación de Jesucristo.

El ejemplo de José

Echemos otro vistazo rápido a la primera gran prueba de José: sus hermanos lo vendieron como esclavo.

¿Fue esta una prueba de “tipo 1”? ¿Se buscó esto José? Pues no. *Compartió* de manera inocente un par de sus sueños proféticos con respecto a sus hermanos mayores y esos sueños revelaron que, algún día, él llegaría a ser su líder. Por supuesto, a sus hermanos mayores no les gustó escuchar eso. De hecho, “le aborrecieron aún más a causa de sus sueños” (Génesis 37:8).

Si estuvieras en el lugar de José, quizás te imaginarías pensando: “¿Si tan solo no les hubiera hablado de mis sueños!”.

¿O quizás fue una prueba de “tipo 2”? ¿Le llegó la prueba a José por vivir en un mundo caído, que incluye a otras personas que utilizan mal su albedrío? Tal vez. De nuevo, habría sido fácil para José sacudir la cabeza y pensar en que todos sus problemas eran culpa de sus hermanos o que sucedieron porque la esposa de Potifar mintió. O bien que la culpa fue del copero que, durante *dos años*, se olvidó de hablarle a Faraón acerca de José, incluso después de prometer que lo haría (véase Génesis 40:23).

¿O fue todo esto, en última instancia, una prueba de “tipo 3”? En otras palabras, ¿permitió Dios que José



Aunque no cometió ningún delito, enviaron a José a prisión durante dos largos años.



José perdonó a sus hermanos e incluso les salvó la vida durante la hambruna y, además, sabía que Dios lo había guiado y protegido.

experimentara esas cosas para ayudarlo a progresar? En cuanto a esta pregunta, el mismo José sintió que, al menos en parte, la respuesta era que sí. Cuando finalmente volvió a encontrarse con sus hermanos, dijo: “Ahora pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para preservación de vida *me envió Dios* delante de vosotros” (Génesis 45:5, cursiva agregada).

Recuerda que vendieron a José como esclavo cuando tenía diecisiete años, y que tenía treinta años cuando compareció ante Faraón para interpretar los sueños que al final lo liberaron. En total, trece años, o casi la mitad de su vida hasta ese momento, en los que José perdió su libertad sin culpa alguna por su parte. Sin embargo, tenía fe en que “[lo] envió Dios” para preservar la vida. Sin importar de dónde proviniera la prueba, José sabía, en definitiva, que Dios tenía un propósito.

Eso era suficiente para él y puede ser suficiente para nosotros.

Tus pruebas

Podemos malgastar enormes cantidades de energía dándole vueltas al pasado, y quizás pensemos: “¿Por qué hice aquello?” o “Si tan solo tal y cual no me hubiera engañado”.

Sin embargo, si te obsesionas con los “y si hubiera” y “podría haber sido”, lo único que conseguirás es angustiarte al pensar en por qué o cómo llega a tu vida una prueba. En definitiva, la paz y la fortaleza se encuentran al venir a Cristo y confiar en Él, como lo hizo José de Egipto. Si hacemos esto, todas nuestras pruebas pueden convertirse en el tipo de pruebas que nos ayudan a acercarnos más a Dios y a llegar a ser más semejantes a Él.

El presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, enseñó: “Ustedes podrán preguntarse razonablemente por qué un amoroso y todopoderoso Dios permite que nuestra prueba terrenal sea tan difícil. Esto se debe a que Él sabe que debemos crecer en pureza y estatura espirituales para poder tener la capacidad de vivir en Su presencia, en familias, para siempre”².

Recompensas eternas

Si hemos pecado, debemos arrepentirnos. Si una prueba nos permite mejorar, podemos y debemos hacerlo, pero muchas de las dificultades que afrontamos en

la vida terrenal tienden a permanecer más tiempo de lo que desearíamos, a veces toda la vida. También en ese caso, la respuesta es acudir a Dios.

El propósito de esta vida es ampliar nuestros límites y probarnos, ¡y Dios caminará con nosotros si lo buscamos! El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Su fe en el Padre Celestial y en Jesucristo se verá recompensada con más de lo que puedan imaginarse. Toda injusticia, especialmente las injusticias exasperantes, será consagrada para el provecho de ustedes”³.

¿Fue “justo” que José pasara por todo eso? No, pero gracias a que pasó por ello, pudo salvar la vida de naciones enteras, incluida su propia familia.

Tal vez estés viviendo tus propias pruebas, similares a las de José, y quizás no veas el propósito o el final.

Simplemente recuerda que la gracia de Dios es suficiente; acude a Él y Él obrará maravillas en tu vida. 🙏

NOTAS

1. Neal A. Maxwell, *All These Things Shall Give Thee Experience*, 1979, pág. 31.
2. Henry B. Eyring, “Ser probados, probarnos y ser pulidos”, Conferencia General de octubre de 2020, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 97.
3. Dale G. Renlund, Conferencia General de abril de 2021, *Liahona*, mayo de 2021, pág. 44.

CUADERNO DE

LA CONFERENCIA

GENERAL



¡PREPÁRATE!

Antes de que empiece la conferencia, puedes prepararte para escuchar la voz del Señor buscando tu propia revelación personal.

¿He dedicado tiempo a la oración personal?

¿He leído las Escrituras?

UN LUGAR PARA REGISTRAR TUS PROPIOS TESOROS DE REVELACIÓN PERSONAL DE LA CONFERENCIA GENERAL.

PREGUNTA

El élder Jeffrey R. Holland ha enseñado: “La revelación casi siempre se recibe en respuesta a una pregunta”¹.

Y LUEGO ESCUCHA

La conferencia general es una maravillosa oportunidad de aprender lo que el Señor quiere que sepas y hagas. Pero, ¿cómo puedes saber cuándo te está hablando a ti? Empieza pensando en tu vida y con qué necesitas ayuda.

Aquí hay algunas cosas en las que puedes pensar:

Toma un momento para anotar la guía personal que esperas que el Señor te dé durante la conferencia.

Al escuchar la conferencia general, ten estas preguntas en mente. El Señor puede darte orientación individual.

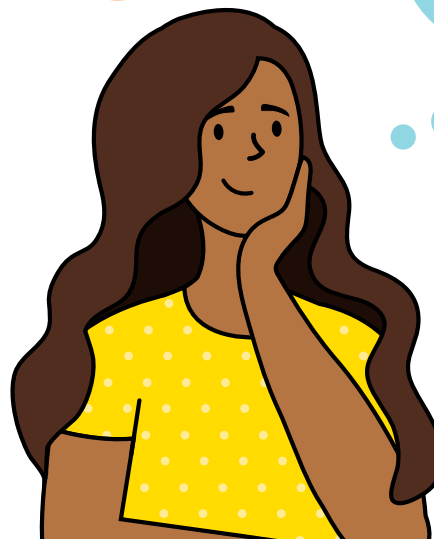
¿Qué puedo hacer con los desafíos que estoy enfrentando?

¿Qué estoy haciendo ahora que debo dejar de hacer?

¿Para qué debería prepararme para el futuro?

¿Qué atributos cristianos puedo esforzarme por desarrollar?


¿Qué es lo que no estoy haciendo y debo empezar a hacer?




TOMA NOTAS


Hay muchas razones por las que las personas toman notas durante la conferencia. Tomar notas te puede ayudar a prestar más atención y a recordar lo que escuchaste. Cuando tomas notas, le muestras al Señor que estás listo para recibir revelación personal y actuar de acuerdo con ella.

¡Inténtalo! Al escuchar la conferencia, no te preocupes por escribir palabra por palabra lo que los discursantes dicen. Si te pierdes algo, siempre puedes regresar para leerlo o verlo después. Céntrate en escribir tus pensamientos e impresiones durante los discursos. Si los anotas en el momento, no tendrás que tratar de recordarlos más tarde.

 Lo que dijeron:

 Mis sentimientos e impresiones:

¿Necesitas algún consejo sobre cómo hacerlo? Aquí hay algunos:

 “Cuando tomo notas en la conferencia, no siempre escribo exactamente lo que dice el discursante; anoto la instrucción personalizada que el Espíritu me está dando. Lo que se *dice* no es tan importante como lo que *escuchamos* o lo que *sentimos*”.

Élder Robert D. Hales (1932–2017)



Lo que dijeron:



INVITACIONES ESPECIALES

Los líderes de la Iglesia a menudo extienden invitaciones para ayudarnos a crecer espiritualmente. ¿Has escuchado alguna invitación específica durante las sesiones? ¡Anótalas para que no se te olviden!





Mis sentimientos e impresiones:



¡HAZ UNA PAUSA!

¿Has recibido alguna respuesta a tus preguntas hasta el momento? Si es así, toma un momento para escribir la guía y las instrucciones que recibiste.



“Les prometo que cuando escuchen la voz del Señor dirigida a ustedes en las enseñanzas de esta conferencia general, y luego sigan esas impresiones, sentirán la influencia del cielo sobre ustedes, y su vida y la vida de quienes los rodean serán bendecidas”.

Élder Neil L. Andersen³



“Las mayores bendiciones de la conferencia general las recibimos después de que la misma ha concluido. Recuerden el patrón registrado con frecuencia en las Escrituras: nos congregamos para escuchar las palabras del Señor y volvemos a nuestros hogares para vivirlas”.

Élder Robert D. Hales⁴



Lo que dijeron:



Mis sentimientos e impresiones:



INVITACIONES ESPECIALES

Los líderes de la Iglesia a menudo extienden invitaciones para ayudarnos a crecer espiritualmente. ¿Has escuchado alguna invitación específica durante las sesiones? ¡Anótalas para que no se te olviden!



¿CUÁL ES EL SIGUIENTE PASO PARA MÍ?



¡HAZ UNA PAUSA!

¿Has recibido alguna idea más acerca de las cosas que debes seguir haciendo, dejar de hacer o empezar a hacer para mejorar tu vida?



¡Qué maravillosa experiencia ha sido escuchar los testimonios de los apóstoles y profetas! ¿Has recibido instrucciones que te puedan ayudar en tu vida?

Este es un gran momento para fijarte metas que te ayuden a actuar de acuerdo con las cosas que has aprendido. Estas son algunas ideas:

- Elige una o dos instrucciones personalizadas y crea un plan para actuar.
- Elabora un plan para actuar de acuerdo con uno de los desafíos o invitaciones que escuchaste.
- Escucha un discurso de conferencia cada mañana, mientras te preparas para la escuela.
- Comparte una de tus historias o citas favoritas de la conferencia con un amigo o en las redes sociales.
- Planifica un momento para que tu familia pueda compartir qué les llamó la atención a cada uno de ellos durante la conferencia.
- ¿Tienes otras ideas? Escribe tu propia meta:

Corta con tijeras esta parte de la página. Luego podrás ponerla en algún lugar en el que la veas cada día para acordarte de tus metas.





“Tal vez las respuestas a sus oraciones específicas provengan directamente de un discurso particular o de una frase específica [...]; un deseo sincero de oír y de seguir las palabras de consejo prepararán la vía para la revelación personal”.

Élder Dieter F. Uchtdorf³

Notas

1. Jeffrey R. Holland, “No perdáis, pues, vuestra confianza”, *Liahona*, junio de 2000, pág. 39.
2. Véase Robert D. Hales, Conferencia General de octubre de 2013, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 6–7.
3. Neil L. Andersen, Conferencia General de octubre de 2017, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 126.
4. Robert D. Hales, Conferencia General de octubre de 2013, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 7.
5. Dieter F. Uchtdorf, “La conferencia general: Una bendición singular”, *Liahona*, septiembre de 2011, pág. 4.

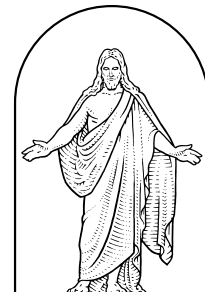
© 2022 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados.

SE OTORGA PERMISO PARA REIMPRIMIR ESTE CUADERNO PARA USO PERSONAL Y SIN FINES DE LUCRO. ESTO INCLUYE EL PERMISO PARA QUE LOS LÍDERES DE BARRIO IMPRIMAN UNA PEQUEÑA CANTIDAD DE EJEMPLARES PARA AQUELLOS A QUIENES ELLOS SIRVAN EN FUNCIÓN DE SU LLAMAMIENTO. LOS CUADERNOS DEBEN IMPRIMIRSE EN SU TOTALIDAD. EL PERMISO NO INCLUYE AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR EN LÍNEA, ADAPTAR NI DISTRIBUIR ESTE MATERIAL. CUALQUIER OTRO USO DE ESTE MATERIAL REQUIERE PERMISO.

permissions.ChurchofJesusChrist.org

¿NECESITAS MÁS EJEMPLARES?

Descarga e imprime este cuaderno desde
conference.ChurchofJesusChrist.org.



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

**CADA VEZ QUE LO
BUSCAMOS, POR
MÁS DÉBIL QUE SEA
NUESTRO ESFUERZO,
DESCUBRIMOS QUE ÉL
HA ESTADO INTENTANDO,
DESEOSO, LLEGAR HASTA
NOSOTROS.**

Véase Jeffrey R. Holland, Conferencia General de abril de 2006, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 70.



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR RELSY
JESSE LIGHTWEAVE

Recorta estos minipósteres y un marcador de libros del lema para los jóvenes 2022. Úsalos en lugares donde puedas verlos a menudo.





**CONFÍA EN
JEHOVÁ**

**En muchas familias
hay sentimientos heridos
y renuencia a perdonar.
No importa
cuál haya sido el problema [...];
solo el perdonar lo cicatriza.**

Véase presidente Thomas S. Monson (1927–2018),
“Cuñas escondidas”, Conferencia General de abril de 2002,
Liahona, julio de 2002, pág. 21.

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”.

PROVERBIOS 3:5–6



EL ESPÍRITU ME PUEDE AYUDAR A SABER CÓMO SERVIR



“Como discípula de Jesucristo, me esfuerzo por llegar a ser semejante a Él. Busco revelación personal y actúo de conformidad con ella, y ministro a otras personas en Su santo nombre”.

Por Alicia Tjahyono

DURANTE LA PANDEMIA del COVID-19, muchas personas ganaron menos o incluso perdieron sus trabajos. Yo quería aligerarles su carga de algún modo. Con el apoyo de mi padre y mi madre, y usando mi dinero personal, empecé a dar comida a los

necesitados. Normalmente lo hacía por medio de pedidos de comida para otras personas mediante una aplicación de bicitaxi. Algunas veces dejaba comida en los lugares designados para aquellos que tenían dificultades.

En Indonesia hay muchos conductores de mototaxi. Para reservar sus servicios, usamos una aplicación en nuestros teléfonos. Durante la pandemia, los conductores estaban teniendo dificultades para recibir pedidos.

Un día, seguí una impresión del Espíritu de ayudar a un conductor desconocido. Pedí comida desde la aplicación de bicitaxis, pero cuando el conductor fue al restaurante para recoger la comida, le mandé un mensaje para decirle que, en realidad, la comida era para él. Se sorprendió y no podía creerlo. Cuando le dije que la comida era para él, inmediatamente me dio las gracias y oró por mí; me

dijo que llevaría la comida a su casa y se la daría a su hijo. Parecía muy feliz ¡y eso hizo que yo me sintiera muy feliz también!

Aunque mi familia y yo también estábamos afrontando algunos desafíos, escuché al Espíritu y decidí servir. Pudimos experimentar gozo y felicidad, lo cual nos ayudó a superar nuestros desafíos.

Estoy muy agradecida por el Espíritu Santo. Esta experiencia me recuerda un pasaje del Nuevo Testamento, Juan 13:34: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros”. Sé que si seguimos al Espíritu, recibiremos bendiciones maravillosas del Padre Celestial.

La autora vive en Java Occidental, Indonesia.

EL PODER DEL SACERDOCIO EN LA PANDEMIA

“Amaré a Dios [...] y utilizaré Su sacerdocio para servir a los demás, comenzando en mi hogar”.

Por Cole Collins

CUANDO EMPEZAMOS A TENER las reuniones de la Iglesia en casa debido a la pandemia del COVID-19, ayudé a dar la Santa Cena a mi familia. Fue lindo poder hacerlo en mi propia casa y eso hizo que me diera cuenta de cuán agradecido estoy por la Santa Cena. Estoy agradecido por poder haber vivido en este tiempo en que tenemos las reuniones de la Iglesia en casa.

Una de nuestras vecinas necesitaba que alguien le llevara la Santa Cena. En su casa no había nadie que pudiera prepararla y bendecirla, porque su esposo había fallecido unos años antes. Además, ella estaba siendo cuidadosa con los visitantes debido a la pandemia. Mi papá y yo somos sus hermanos ministrantes, así que nos ofrecimos a darle la Santa Cena, usando mascarillas y tomando otras precauciones para su seguridad.

Ella estaba muy agradecida de que hubiéramos podido ir. Me hizo sentir un poco triste que estuviera sola, ya que era la única que vivía en su casa durante la pandemia, pero también me sentía agradecido por poder ofrecerle algo tan importante para hacerla feliz. Fue lindo poder prestarle servicio. Me hizo feliz que mi papá y yo pudiéramos ir a servir a mi vecina.

Estoy agradecido por tener el sacerdocio, porque no solo me beneficia a mí, sino también a otras personas. Me ayuda a llegar a ser una persona mejor y a descubrir cómo puedo servir a otros. Repartir la Santa Cena en mi casa y a mi vecina me abrió los ojos. Debo aprovechar la oportunidad de repartir la Santa Cena y servir a las personas que no pueden hacerlo por sí mismas. Estoy agradecido por poder usar el sacerdocio para bendecir a otras personas y a mi familia.

El autor vive en Utah, EE. UU.



**Por el presidente
Henry B. Eyring**
Segundo Consejero de la
Primera Presidencia

*Jesucristo
sabe cómo
socorrernos a
todos nosotros,
sean cuales
sean nuestras
pruebas.*





Dios puede ayudarnos en **LOS MOMENTOS DIFÍCILES**

RECUERDO CÓMO me sentía cuando yo era adolescente al vivir lo que parecían ser momentos difíciles. Había una guerra mundial atroz y los jóvenes algo mayores que yo estaban muriendo en combate; había peleas de pandillas en los vecindarios cercanos; todavía no había terminado la depresión económica mundial y había muchas personas pobres; y mi familia y yo éramos los únicos Santos de los Últimos Días en la ciudad en que vivíamos.

Aun así, yo era feliz y me sentía optimista. Se me había enseñado, al igual que a ustedes, que nuestras pruebas son una bendición en potencia si nos hacen acudir al Padre Celestial y al Salvador para obtener ayuda.

¿Por qué tenemos pruebas?

Las pruebas nos dan la valiosa oportunidad de elegir ejercer la fe. Al orar, podemos pedir ayuda a Jesucristo, quien sabe cómo socorrernos. Él experimentó cada prueba que afrontaremos, sabe perfectamente cómo socorrernos a todos nosotros y nos ama.

El propósito de los desafíos de la vida es ver qué elegiremos hacer. ¿Ejerceremos la fe para guardar los mandamientos que Él nos ha dado en cualquier prueba que enfrentemos? Un Dios amoroso siempre hace lo mejor para nosotros. Podría quitar o aliviar nuestra prueba, si eso fortaleciera nuestra fe. Otras veces, podría no hacerlo.

Al estudiar los primeros años de la vida de los profetas del Antiguo Testamento, ustedes han visto la forma en que el Señor nos ayuda, paso a paso, a progresar durante las pruebas difíciles. Por ejemplo, la manera en que el Señor ayudó a José y a Moisés me enseñó a pedir y recibir ayuda en los momentos difíciles.

THE SAVIOR WALKED ON WATER [EL SALVADOR CAMINÓ SOBRE EL AGUA], POR WALTER RANE

Las pruebas de José

José, el amado hijo de Jacob, fue arrojado a un pozo por sus hermanos y luego vendido como esclavo a Egipto. Sus hermanos le dijeron a su padre que José había muerto. Cuando José era esclavo, el Señor le dio el poder de interpretar los sueños de Faraón y le mostró la forma en que Egipto podría afrontar una hambruna en el futuro. Le dio a José fuerza moral para resistir la tentación, ser liberado de la prisión y, a los treinta y dos años, ser ascendido por Faraón a un alto cargo. Faraón dijo de José: "... ¿Hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?"¹.

La manera en la que el Señor ayudó a José me enseña que Él puede ayudarnos en los momentos difíciles. A medida que José seguía tomando decisiones correctas, el Señor lo fortalecía, le daba poderes espirituales y ablandaba el corazón de las personas de su entorno.

Las pruebas de Moisés

De la misma manera, la ayuda que el Señor brindó a Moisés en sus pruebas fue similar a la que brindó a José. Las pruebas de Moisés también empezaron en su juventud. Moisés fue separado de sus padres; su primera prueba fue ser criado por la hija de Faraón. Por defender a un israelita, mató a un egipcio y tuvo que huir al desierto.



El Señor se apareció a Moisés y lo llamó para liberar a los hijos de Israel del cautiverio en Egipto. Esa tarea aparentemente imposible era una prueba que Moisés creyó fuera de su alcance. Es posible que las pruebas más difíciles de su vida lleguen cuando el Señor les asigne una tarea que parezca demasiado ardua y ustedes sientan que necesitan la ayuda de Dios.

El Señor empezó dando a Moisés la ayuda que ustedes necesitarán. Le

dijo a Moisés que Él lo fortalecería mediante las pruebas que tenía por delante.

"... Yo Soy el que Soy [...]. Así dirás a los hijos de Israel: Yo Soy me ha enviado a vosotros"². Con esa certeza, Moisés obtuvo fe y fortaleza para la serie de pruebas que debía afrontar en la tarea que se le había asignado. El Señor no solo lo había llamado, sino que iría delante de su faz en formas aparentemente milagrosas.

Moisés obtuvo fe y fortaleza para la serie de pruebas que debía afrontar en la tarea que se le había asignado.

Las pruebas de ustedes

Los momentos difíciles que afrontamos ustedes y yo serán singulares; no hay dos vidas exactamente iguales. Nuestro amoroso Padre Celestial y Su Amado Hijo, Jesucristo, adaptan las pruebas a cada uno de nosotros. La forma en la que Ellos responden a las oraciones en las que pedimos ayuda será la mejor opción para nosotros. En algunos casos, la ayuda podría consistir en una forma de fortalecernos; en otros, podría ser darnos gozo mientras nos esforzamos por seguir adelante con fe.

Para todos nosotros, la ayuda que más necesitamos al pasar por pruebas, independientemente de su forma y duración, es una fe enérgica en Jesucristo. Fue esa fe la que permitió que José interpretara los sueños en Egipto. Fue una fe segura en Jesucristo la que animó y fortaleció a Moisés en su difícil asignación de ayudar al Señor a liberar a Su pueblo.

En su juventud, ustedes ya han sido probados con momentos difíciles, así como yo lo fui; pero a ustedes, igual que a mí, se les ha enseñado a confiar en Jesucristo. Ahora me doy cuenta de por qué sentía tanto optimismo, e incluso gozo, cuando era joven. No es porque esperara que los tiempos mejoraran o se volvieran más fáciles, sino porque estaba

convencido de que, si confiaba en Él y le servía, de alguna manera todo saldría bien.

Mi abuela le pidió a mi papá que cantara con ella de camino a casa, después de que a ella le dijeran que pronto moriría de cáncer: "Aunque morir nos toque sin llegar [...]. ¡Oh, está todo bien!"³. Les doy mi testimonio de que un Jesucristo resucitado sabe cómo socorrernos a todos nosotros,

sean cuales sean nuestras pruebas; solo necesitamos pedir con fe en Él.

Jesucristo los ama y los ayudará, en todo momento, según lo que sea mejor para ustedes. De ello testifico, con mi amor por ustedes y por Él. En el nombre de Jesucristo. Amén. 🙏

NOTAS

1. Génesis 41:38.
2. Éxodo 3:14.
3. "¡Oh, está todo bien!", *Himnos*, nro. 17.



EN CAGAYÁN, FILIPINAS



MAGANDANG ARAW! KAMUSTA?

(Esto quiere decir "¡Buenos días! ¿Cómo estás?", en tagalo).

ME LLAMO AGRAVAINE L.

Soy de un pueblito de Cagayán, Filipinas. Vivo con mi bisabuela, mi bisabuelo, mi abuela, mi mamá y mis dos hermanas.

Sí, ¡sin duda somos una gran familia! Esto es algo muy habitual aquí en las Filipinas. Los filipinos somos conocidos por tener lazos familiares fuertes. Eso es lo que más me gusta de vivir aquí. ¡El clima tropical es una ventaja extra!

Mis pasatiempos favoritos son leer revistas y escuchar diversos pódcast y música inspiradora. También me gusta escribir cartas para el futuro, ¡dirigidas a mí misma y a mis futuros esposo e hijos! Utilizo la aplicación Biblioteca del Evangelio para poder llevar mensajes edificantes en el bolsillo, dondequiera que me encuentre.

La primera máquina de karaoke se inventó en las Filipinas.

ESTUDIAR Y COMPARTIR

Lo que más me gusta de ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es saber que estoy en la Iglesia verdadera de Cristo. Me encanta ir al templo, compartir el Evangelio y asistir a Seminario con mis amigos. Aprendo mucho de todas estas experiencias.

A veces se me hace difícil perseverar hasta el fin, pero me esfuerzo todo lo que puedo por estudiar las Escrituras cada noche. *Ven, sígueme* me ayuda mucho con mi estudio personal. También disfruto leyendo relatos de otros jóvenes en las revistas de la Iglesia. Utilizo la aplicación Biblioteca del Evangelio para poder llevar mensajes edificantes en el bolsillo, dondequiera que me encuentre.

La mayoría de mis amigos de la escuela son miembros de la Iglesia. Solía pensar que no tenía muchas oportunidades de compartir el Evangelio, pero entonces descubrí que no solo puedo compartirlo con personas de otras religiones. Me encanta compartir mi testimonio con mi mejor amiga de la escuela y ella también es miembro.



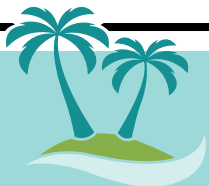
EL DÍA DE REPOSO

Nuestra casa está lejos del centro de reuniones; por eso mi hermana y yo tenemos que planear con antelación para poder llegar a las reuniones a tiempo (o, con suerte, llegar temprano).

Nos despertamos a las cuatro de la mañana y caminamos hasta la casa de mi tía, que se encuentra de camino al centro de reuniones. Allí nos quitamos la ropa cómoda para caminar y nos ponemos

nuestros vestidos. Luego caminamos un poco más, otros treinta minutos, para poder llegar al centro de reuniones (a veces, si caminamos muy deprisa, podemos hacerlo en veinticinco minutos). Debido a que nos preparamos con tiempo para los domingos, ¡nunca llegamos tarde! Bueno, *casi* nunca. El camino se llena de barro cuando llueve. Una vez, ¡llovió tanto que me quedé atascada en el barro y no me podía mover!

Pero todo ese esfuerzo vale la pena cuando llegamos a la Iglesia. Siento paz y gozo cuando hablamos del Evangelio y compartimos las buenas nuevas de nuestro Salvador. ¡Me encanta compartir mi testimonio en cada reunión de ayuno y testimonio! Las clases de la Escuela Dominical también son un buen lugar para compartir mis conocimientos sobre el evangelio de Jesucristo y aprender de otras personas.



Las Filipinas están formadas por 7600 islas aproximadamente, 2000 de ellas sin nombre.

En las Filipinas se hablan más de 120 idiomas.



Las Filipinas producen y exportan más cocos que ningún otro país del mundo: ¡unos 19,5 millones de toneladas cada año!



En el año 2021 tuvo lugar el 60.º aniversario de la Iglesia en Filipinas.

El Templo de Manila, el primer templo de las Filipinas, se dedicó en 1984.



Cuéntanos cómo adoras

Nos encantaría saber cómo es ser miembro de la Iglesia en el lugar en el que vives. Envíanos una breve descripción de tu localidad, lo que haces en el día de reposo, tus actividades favoritas o cualquier cosa que te venga a la mente. Haz tus envíos a ftsoy@ChurchofJesusChrist.org.



Es su decisión

“Me han rechazado muchas veces cuando he compartido el Evangelio. Es cierto que a veces me siento triste al no ver ningún resultado. He aprendido que no es culpa mía si las personas no aceptan el Evangelio. Es su decisión y yo debo ser paciente. Quizás mis esfuerzos marquen la diferencia más adelante. Siempre puedo orar por las personas a las que invito”.

Cristina B., 18 años, Rumania



Sigue el ejemplo de Cristo

“En una ocasión, mi profesor dijo que Dios no existe. Yo había estado leyendo el Libro de Mormón cada día y sabía que lo que el profesor decía no era verdad. Intenté compartir mi testimonio, pero no quiso escucharme. He aprendido que mis acciones dicen más que mis palabras. Mis amigos me apoyan mucho con mis normas; siempre me observan porque soy miembro de la Iglesia”.

Valeria F., 18 años, Honduras



Enseñar y actuar como Cristo

“Podemos pensar en nuevas y divertidas maneras de compartir el Evangelio. Por ejemplo, podemos aprender de la manera en que Jesucristo predicó con parábolas y acciones. Nuestras acciones demuestran quiénes somos y cuáles son nuestras normas”.

Johann S., 16 años, Bolivia

“¿Qué debo hacer cuando siento que mis esfuerzos por compartir el Evangelio no están dando resultados?”



Sé un buen ejemplo

“Siempre recuerdo el consejo de mis líderes: ‘Ser un buen ejemplo es una de las mejores maneras de compartir el Evangelio’. Si me esfuerzo por ser un buen ejemplo y una luz para los demás, será más fácil compartir el Evangelio con más personas. Representar a Jesucristo puede traer muchas bendiciones a nuestra vida y a la de las personas de nuestro entorno”.

Bonnie Q., 16 años, Bolivia



Pide ayuda

“Hay cientos de maneras de compartir el Evangelio. A veces, tus mejores esfuerzos no garantizan que tus amigos te valoren, pero no estás solo. Pide ayuda al Padre Celestial y al Salvador. Quizás puedas descubrir algo nuevo”.

Banri O., 15 años, Japón

“Confíen en que el Señor obrará Sus milagros [...]; no se desanimen si alguien no acepta el mensaje del Evangelio de inmediato. No es un fracaso personal. Eso queda entre la persona y el Padre Celestial. Su función es amar a Dios y amar a su prójimo, es decir: Sus hijos”.

Elder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, Conferencia General de abril de 2019, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 17.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse declaraciones oficiales de doctrina de la Iglesia.

¿Por qué cambió Dios el nombre de Jacob a Israel?

JACOB era hijo de Isaac y nieto de Abraham. Al igual que ellos, Jacob tenía deseos justos y buscaba las bendiciones del Señor.

En un momento decisivo de su vida, “Jacob lidió con un serio problema. Su albedrío se puso a prueba. A través de esa lucha, Jacob demostró lo que era más importante para él. Demostró que estaba dispuesto a dejar que Dios prevaleciera en su vida. En respuesta, Dios cambió el nombre de Jacob a *Israel*, que significa ‘que Dios prevalezca’. Dios le prometió a Israel que *todas* las bendiciones que se habían pronunciado sobre la cabeza de Abraham también serían tuyas” (Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, Conferencia General de octubre de 2020, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 92). Tomar ese nuevo nombre fue una señal de que recibía el convenio que su padre y su abuelo habían recibido.

Al bautizarnos, hacemos convenios y también demostramos que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros un nombre nuevo: el nombre de Jesucristo. Además, empezamos a formar parte de la casa de Israel: aquellos que han hecho convenios con Dios y han prometido dejar “que Dios prevalezca” en sus vidas. Dios entonces nos promete las mismas bendiciones que prometió a Abraham, a Isaac y a Jacob.



¿Y tú qué piensas?

“¿Cómo puedo ayudar a mis amigos que no están activos en la Iglesia a fortalecer su testimonio?”.

Mándanos tu respuesta y fotografía antes del 15 de abril de 2022.

Ve a fitsoy.ChurchofJesusChrist.org y haz clic en “Envía tu artículo”. Inicia sesión con tu cuenta de la Iglesia y después selecciona “Para la Fortaleza de la Juventud”, debajo de “Selecciona la revista”. Haz clic en “Agregar archivo” para seleccionar tu archivo y tus fotografías, y luego haz clic en “Enviar” para cargar y enviarnos tus archivos. También puedes enviarlos por correo electrónico a fitsoy@ChurchofJesusChrist.org.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

¿Cómo lo escuchas a Él?

Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Tomado de un discurso de la Conferencia General de abril de 2020.

JUNTO con la apacible guía que recibimos del Espíritu Santo, de vez en cuando, Dios nos confirma a cada uno, de manera poderosa y muy personal, que nos conoce y nos ama [...]. Luego, en nuestros momentos de dificultad, el Salvador reaviva esas experiencias en nuestra mente.

Piensen en su propia vida. Esas experiencias pueden presentarse en los momentos cruciales de nuestra vida, o en lo que en principio podrían parecer acontecimientos triviales. Esas experiencias espiritualmente decisivas surgen en diferentes momentos y de diferentes maneras, **a la medida** de cada uno de nosotros.

José Smith explicó que algunas veces recibimos “una repentina corriente de ideas” y de vez en cuando un flujo puro de inteligencia¹.

El presidente Dallin H. Oaks, al responder a un hombre sincero que afirmaba que nunca había tenido una experiencia así, aconsejó: “Quizás sus oraciones han recibido respuesta una y otra vez, pero usted esperaba una señal grandiosa o una voz tan fuerte que cree que no ha recibido una respuesta”².

Recientemente hemos oído al presidente Russell M. Nelson decir: “Te invito a que pienses profundamente y a menudo acerca de esta pregunta clave: ¿Cómo lo escuchas *tú*? También te invito a que puedas hacer lo necesario para escucharlo mejor y más a menudo”³.

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 138.
2. Dallin H. Oaks, *Life's Lessons Learned: Personal Reflections*, 2011, pág. 116.
3. Véase Russell M. Nelson, “#Escúchalo, ¿de qué manera lo haces? Una invitación especial”, 26 de febrero de 2020, blog.ChurchofJesusChrist.org.

Arriba hay ejemplos de diferentes situaciones en las que el Espíritu nos podría hablar. Ayuda a las personas de la derecha a recordar ocasiones en las que sintieron el Espíritu, emparejando la pieza del rompecabezas con la persona correcta.

▶ *A la medida* quiere decir hecho o preparado especialmente para una persona en particular.

“Venid a mí

*todos los que estáis trabajados
y cargados, y*

**yo os haré
descansar”.**

Mateo 11:28



¿ESTÁS PREPARADO PARA ESCUCHARLO A ÉL?

La conferencia general
es una oportunidad
excelente de escuchar
la voz del Señor.



En esta revista encontrarás un cuaderno de la
conferencia para ayudarte:

- A prepararte para escuchar al Espíritu Santo.
- A tomar notas durante la conferencia.
- A fijar metas basadas en lo que aprendiste.

